



Sociedad Iberoamericana de Estudios Kierkegaardianos

Boletín Informativo / Mayo 2008 / No. 14
Editor: Luis Guerrero

Kierkegaard lector de Schopenhauer

Luis Guerrero Martínez

“Así como durante una epidemia uno chupa pastillas para impedir el posible contagio con el aire viciado, así también debería recomendarse a los estudiantes de teología que están obligados a vivir en Dinamarca, en medio de este insulso optimismo cristiano, que tomaran cotidianamente una pequeña dosis de la ética de Schopenhauer, a fin de inmunizarse contra la infección de las charlas.”

Kierkegaard. Diario XI 1 A 183

Rudolf Safranski tituló su biografía sobre Schopenhauer *Los años salvajes de la filosofía*, refiriéndose a la primera mitad del siglo XIX, en la que todavía el mundo vibraba gracias a los debates que el pensamiento filosófico ofrecía. La vida y la obra de Kierkegaard testimonian esa pasión en torno a los problemas sobre la concepción del mundo y la sociedad de aquella época. Cuestiones que Kierkegaard, desde su original punto de vista, también discutió. Los principales parámetros del debate los constituían el idealismo, especialmente encarnado en la figura y el Sistema de Hegel; el Romanticismo, cuya influencia abarcaba a la filosofía, la literatura, el arte y la cultura en general. Ambos, idealismo y romanticismo, estaban a su vez enfrentados, con claras diferencias, en especial sobre los alcances y los límites de la razón en la concepción del mundo y de la vida. Por otra parte, aquella época estuvo marcada por la transformación del mundo como consecuencia de la Revolución Industrial, con los beneficios y enormes problemas sociales que vinieron con ella, lo que motivó una interesante discusión en torno a la economía y el progreso social; de esa época es el desarrollo de las teorías económicas de Inglaterra, el socialismo francés y la teoría comunista de Marx y Engels.

Kierkegaard fue toda su vida un apasionado por los libros y por la lectura, sus intereses recorrían la tradición filosófica, literaria y teológica, pero también llegaba a los principales autores contemporáneos. Uno de los contemporáneos que leyó y por quien se interesó fue Arthur Schopenhauer. Este autor alemán nació 25 años antes que Kierkegaard y murió cinco años después, en 1860. El primer contacto indirecto que tuvo Kierkegaard respecto a Schopenhauer fue a través de su admirado profesor Poul Martin Møller, quien en 1837 realizó una crítica sobre el filósofo alemán, afirmando que era un ejemplo de la cara pesimista del panteísmo moderno, con claras muestras de rechazo al cristianismo. Kierkegaard conoció el ensayo donde Møller realizó esa crítica; sin embargo, por aquel entonces y hasta 1851, Kierkegaard no profundizó en su filosofía ni escribió al respecto.

Como es sabido, los libros de Schopenhauer no tuvieron mucho impacto ni difusión en el mundo académico, a excepción de su tardía obra *Parerga y paralipomena*, escrita en 1851, gracias a la cual comenzó a ser más leído y difundido. Es un poco después de ese año que Kierkegaard leyó con detenimiento a Schopenhauer, durante el verano de 1854. Kierkegaard poseía en su biblioteca personal varios libros de Schopenhauer, *El mundo como voluntad y representación* (2 vol, Leipzig 1844), *Los dos problemas fundamentales de la ética* (Frankfurt, 1841), *Parerga y paralipomena* (2 vol., Berlín, 1851),

Sobre la voluntad en la naturaleza (Frankfurt, 1844). Los libros a los que prestó mayor atención fueron *El mundo como voluntad y representación* y *Los dos problemas fundamentales de la ética*.

Refiriéndose a las iniciales de Schopenhauer, Kierkegaard escribió en su diario: “A. S. (es bastante extraño: yo me llamo S. A. [Søren Aabye], ¡y nosotros nos relacionamos de una manera tan opuesta!) es sin duda un pensador importante; me ha interesado mucho, y lo que me ha sorprendido es haber encontrado a un escritor quien, no obstante un completo desacuerdo, tiene conmigo muchos puntos en contacto.” (Diario XI 1 A 144)

Los puntos en contacto son variados, ambos comparten una actitud abiertamente crítica e irónica hacia el sistema hegeliano, entre ellos hay importantes similitudes en su rechazo al academicismo, en una época en que la pedantería académica parecía ser la única puerta de entrada a las discusiones filosóficas. Su crítica a la mundanidad y los estereotipos sociales tienen muchos puntos en común. Las semejanzas pueden verse también en algunos rasgos biográficos: los dos tuvieron una clara conciencia de la importancia de su pensamiento y del destino que la historia daría a sus obras. Si bien la melancolía de Kierkegaard contrasta con el temperamento pesimista de Schopenhauer, ambos llevaban una vida un tanto solitaria, dedicada a la reflexión, alejada del mundo profesional y social. La autonomía económica y laboral se debía a una circunstancia similar, ambos habían recibido una importante herencia de sus padres. A todo lo anterior hay que sumar su mutuo amor por la música y en especial por Mozart. Otro de los puntos que asemejan a ambos pensadores es su brillante y apasionado estilo como escritores. El estilo del filósofo alemán hizo exclamar a Kierkegaard: “Schopenhauer es encantador, excelente, incomparable, en medio de su grosería que da en el blanco.” (Diario XI 1 A 144)

Por su parte las diferencias entre Kierkegaard y Schopenhauer son considerables. Si bien los dos defienden un cierto ascetismo, el cual corresponde a una crítica de las categorías tradicionales sobre los bienes del mundo y al engaño fantasmagórico que éstos representan para la mayoría de los hombres, su fundamento ontológico es muy opuesto. Kierkegaard lo considera desde una perspectiva religiosa de caída y necesidad de una reconciliación. En cambio, para Schopenhauer el fundamento del ascetismo es la irracionalidad radical en lo cual se origina todo, de una voluntad absoluta y ciega. Es por esto que la esperanza contenida, por ejemplo, en *Los lirios del campo y las aves del cielo*, del escritor danés, contrasta con los pasajes llenos de nihilismo de *El mundo como voluntad y representación* del pensador alemán.

La segunda gran diferencia que el mismo Kierkegaard destaca es en torno a la verdad subjetiva. Schopenhauer tenía a bien hacer la distinción entre su pensamiento y su forma personal de vida, pues no pretendía ni le interesaba vivir conforme a sus propias enseñanzas. Kierkegaard defendía exactamente lo contrario, la necesidad del conocimiento como apropiación, como transformación de la vida. Es por esto que Kierkegaard califica el pesimismo de Schopenhauer como un simple juego retórico, muy parecido a la actitud sofista, y por consiguiente su crítica al sistema hegeliano pierde fuerza. Si bien *El mundo como voluntad y representación* le parecía una importante crítica al racionalismo y al sistema hegeliano, la obra misma le parecía un sistema contra el sistema. La misma crítica hizo respecto a *Los dos problemas fundamentales de la ética*:

“En segundo lugar (objección capital), cuando uno ha leído de cabo a rabo la “Ética” de A. S. llega a enterarse (pues hasta ese punto es honesto) que él no es un asceta semejante. De modo que no es él la contemplación alcanzada en virtud del ascetismo, sino una contemplación lograda por la contemplación del ascetismo” (Diario XI 1 A 144) Por lo que su postura tiene un grave inconveniente, al convertir la ética en algo que es cognoscible con independencia de su práctica, de esta forma –dice Kierkegaard– se convierte la moral en algo amoral, en una especie de conocimiento o intuición genial, aunque ni siquiera el brahmanismo ascético, del que se inspira Schopenhauer es resultado de una genialidad conceptual. El irracionalismo termina convirtiéndose en racionalismo. “A. S. no es de ese temple; en ese aspecto no se parece en absoluto a S. A. Es sólo un pensador teutón que suspira detrás de la fama.” (Diario XI 1 A 144)